



EL ENFERMERO DE ALEX

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

EL ENFERMERO DE ALEX

Por: Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

Alex levantó su móvil y abrió el Whatsapp que acababa de entrar, “*Esta noche fiesta en casa de Marcos sus padres se han ido todo el finde, ¿te apuntas?*” Alex sonrió y contestó “*Ya lo sabes, nos vemos allí*” Cerró su ordenador y tras una rápida ducha, bajó las escaleras encontrándose cara a cara con quien menos quería hacerlo.

—¿Piensas salir de nuevo?— su padre tenía ese gesto de desaprobación en su cara, no es que le importara de todos modos, Víctor García era un hombre que solo pensaba en el trabajo y el buen funcionamiento de su empresa de comida, en dos palabras serio y aburrido, si se lo preguntaban a su hijo.

—¿En qué lo notaste?— Alex lo miró aburrido e impaciente, lo que menos necesitaba ahora era otra charla de su padre sobre el esfuerzo y la responsabilidad.

—¿Cuándo piensas sentar cabeza Alexis? Ya tienes edad suficiente para sustituirme en la empresa, yo no voy a estar siempre y te aseguro que si no tomas tu responsabilidad en serio y la empresa se hunde no vas a poder costearte todos esos caprichos de fiestas, móviles y coches caros, todas esas cosas que tanto aprecias salen del trabajo duro, deberías dar gracias de poder coger la dirección y no tener que empezar desde abajo matándote a trabajar por el salario mínimo y luchando para llegar a fin de mes, gracias a esa empresa que tanto ignoras es que no te falta de nada.

Y ahí estaba, Alex suspiro interiormente, su padre siempre le decía lo mismo una y otra vez cada vez con más frecuencia, como un disco rayado.

—Lo se papá, pero aun no estoy listo— suspiró, sabía que en algún momento se tendría que hacer cargo de la empresa, no era un total idiota, pero no entendía porque tenía que ser precisamente ahora, el aún era joven y quería divertirse.

—Alexis...

—Mira papá, ahora tengo que irme, me están esperando, lo hablamos en otro momento ¿de acuerdo?

Víctor negó suavemente con la cabeza:— Esta bien hijo, pero esto es algo que no podemos posponer mucho tiempo más, hablaremos mañana en la cena, tengo una comida con unos inversionistas así que no nos veremos hasta la noche.

—Está bien, te prometo que mañana no haré planes con nadie para que podamos hablar tranquilamente— terminó por aceptar, tal vez si discutían tranquilamente podría hacerle entender que solo quería un poco más de tiempo de loca juventud antes de, como él mismo hombre decía, sentara la cabeza.

El Enfermero de Alex

—Entonces nos vemos mañana— se despidió el hombre, antes de desaparecer por la puerta de su despacho.

Alex miró el reloj cuando salió a la cálida noche, iba bien de tiempo, sabía que hasta cerca de media noche la fiesta no estaría realmente en marcha y la casa de Marcos estaba lo bastante cerca para ir dando un paseo, además estaba seguro que iba a beber más de la cuenta y no quería conducir bajo el efecto del alcohol, su madre había muerto en un accidente por culpa de un conductor ebrio, él era todavía pequeño, pero esas cosas marcan de por vida.

Con paso animado empezó su camino a casa de su amigo, las fiestas de Marcos siempre eran las mejores, su amigo también era gay y siempre se aseguraba de que hubiera chicos guapos con los que jugar.

Casi a una manzana empezaba a oírse la música de la casa, esta iba a ser una de las buenas, solo esperaba que los vecinos no terminaran llamando a la policía por el ruido, aunque era poco probable ya que nunca había pasado hasta ahora.

Estaba a punto de sacar su móvil para avisar a Javi de que estaba por llegar cuando cayó de rodillas, Alex no supo de donde vino el primer golpe pero una lluvia de ellos cayó sobre él, sin mucha posibilidad de defenderse intento hacerse una bola protegiendo su cabeza y pecho solo un minuto antes de que todo se volviese negro.

David miró su reloj, solo un par de horas y podría volver a casa, estaba realmente cansado, ¿qué espíritu le poseyó para aceptar hacerle el favor a Ana de cubrirle parte de su turno después del suyo propio?, ah sí claro, el deseo de que ella le cubriera el mes siguientes para poder estar en el cumpleaños de Shara, ese era un gran motivo para aguantar las dos horas que le faltaban del turno, él podía hacerlo.

Como enfermero, David solía disfrutar el tratar a los pacientes, le gustaba conocerlos y hablar con ellos, los enfermos eran realmente agradecidos cuando se les daba un poco de cariño y él estaba convencido que eso les ayudaba en su recuperación, él siempre trabajaba en planta y eso le daba oportunidad de un trato más cercano con las personas, por eso odiaba el trabajo de su amiga, urgencias, todo era rápido, la gente entraba, se le atendía y salía dejando paso al siguiente.

—David entra una ambulancia te quiero conmigo.

Hector le palmeo el brazo sacándolo de sus pensamientos y los dos fueron hacia la entrada.

No tardaron demasiado en entrar la camilla, David miro al chico inconsciente mientras los paramédicos daban un rápido reporte, según informaban de las lesiones David se dio cuenta que el chico debía haber sido golpeado para robarle, ya que

El Enfermero de Alex

además de las lesiones no encontraron ni cartera, ni móvil, ni nada que sirviera para identificarlo, iba bien vestido, por lo que no era un vagabundo, tendrían que esperar a que despertara para saber quién era y a quien avisar, eso si la policía no encontraba nada o alguien denunciaba su desaparición antes de que esto sucediera.

David pasó la siguiente hora llevando al desconocido a hacer todas las pruebas que Hector había pedido para él.

—Aquí no podemos hacer nada más, será mejor ingresarlo en planta y controlar cómo evoluciona— dijo el médico estudiando los resultados— ¿te importa subirlo?

David vio a Ana llegando por el pasillo en ese momento.

—No hay problema.

Hector asintió y se alejó para llamar al siguiente paciente y Ana se acercó corriendo.

—Perdón por el retraso— dijo en cuanto llego hasta él.

—¿Eso quiere decir que te fue bien en la cena con tu chico?— dijo con una sonrisa cómplice.

—Mejor que bien— dijo en torno a una risita— Vete ya a casa, yo me encargo desde aquí, gracias por todo David.

—No te preocupes te lo cobrare el mes que viene— bromeo— voy a subir al chico y me iré directamente a casa, estoy agotado y estoy deseando darle un beso a Shara.

—Ya lo subo yo, vete a descansar.

David normalmente se habría negado y lo habría llevado el mismo, pero estaba realmente agotado así que aceptó la oferta.

—Aquí tienes el informe y el ingreso, me voy a dormir, mañana quiero desayunar con mi niña antes de que vaya al cole y por la tarde vuelvo a tener turno, esta semana es una locura.

—Piensa que en apenas tres días vas a tener una semana entera libre.

—¡Dios sí! Sueño con esa semana— dijo mientras empezaba a alejarse para cambiarse la ropa para irse.

Apagando el motor del coche en la seguridad de la cochera David dejó caer la cabeza contra el volante, necesitaba un par de horas de sueño.

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

Sin hacer ruido entró en la casa, por un segundo pensó en hacerse un bocadillo o un vaso de leche pero desestimó la idea, las ocho llegarían demasiado pronto, encontró a Carla, la niñera, viendo algún reality en la televisión, después de darle las gracias y pagarle la muchacha se fue. David comprobó que todo estuviera cerrado antes de seguir por el pasillo, vio la suave luz de noche en la habitación de Shara, en silencio se asomó, la pequeña dormía como un angelito abrazada a su búho de peluche.

Le dio un beso en la frente y la miro unos minutos antes de desplomarse en su propia cama y caer en un sueño profundo.

La alarma de su móvil sonó demasiado pronto para su gusto, se arrastró hasta el baño para su rutina matutina, después de una ducha rápida para despejarse, lo siguiente en la lista era despertar a Shara, entro en la habitación y le dio un beso mientras la mecía suavemente, sonrió cuando la niña arrugó la nariz en una mueca adorable cuando empezó a despertar.

—Hora de levantarse princesa, hay que ir al cole.

—¿Tengo que ir?— rezongó la niña, haciendo que la sonrisa de David se ampliara y negara con la cabeza, todas las mañanas la misma historia.

—Por supuesto que sí señorita, es muy importante que vayas al cole a aprender mucho, además hoy vais a ir al teatro ¿te acuerdas?

Shara asintió sentándose en la cama con su pelo largo desordenado y los ojos somnolientos.

David fue al armario para coger la ropa.

—Mmmmm— fingió considerar sus opciones—¿Qué te parece un cómodo chándal para hoy?

—¡No!— dijo rápidamente la niña, con seis años su hija disfrutaba sentirse una “bonita princesa” como todas las niñas de su edad y solo usaba chándal los días que tenía gimnasia o cuando salía con su padre al campo para poder jugar cómoda, no es que David intentara ponérselo más veces, a él le encantaba ver a su niña con ropa bonita.

—¿No?— bromeo poniendo cara de sorpresa como si no entendiera el motivo entonces saco la ropa que había estado preparando— ¿Entonces qué tal esto?

La niña asintió con energía mientras lucía una gran sonrisa.

El Enfermero de Alex

—Muy bien vístete, voy a preparar el desayuno.

Después de dejar a la niña en clase recordándole que Carla iría a recogerla por la tarde, se fue a casa a dormir un poco antes de que tuviera que volver al trabajo. Como deseaba que se acabara la semana.

El trabajo en planta era mucho más relajado que en urgencias y él estaba feliz de volver allí después de la noche anterior. Ese día habían dado el alta a María una señora encantadora que siempre tenía una sonrisa dispuesta, la mujer estaba feliz de poder volver a casa a cuidar se sus hijos después de no haberlos visto en tres días a causa de una operación de rodilla, los niños aun eran pequeños y las normas del hospital no les permitían ir de visita. Aun así David hizo la vista gorda durante cinco minutos tras la operación para que pudieran verse, eso le había ganado la simpatía de la mujer y la promesa de que volvería para traerle uno de sus famosos bizcochos.

Miro su planilla, tenía que darle el medicamento al paciente de la 36, aun no lo conocía, con una sonrisa en su cara entro al cuarto y se sorprendió al ver al chico de la noche anterior y despierto.

—¡Ei! Es bueno verte despierto, ¿Cómo te sientes?

El chico le miro por un momento antes de darle una leve sonrisa avergonzada, David sintió saltar un latido su corazón, el hombre frente a él, a pesar de su cara amoratada era muy guapo, pero lo que realmente le choco fue el sentimiento protector que le despertó esa pequeña sonrisa.

—Me duele un poco—se mordió el labio y David sintió su mirada sobre él como si lo estudiara— ¿Te conozco? Lo siento, el médico me ha dicho que tengo amnesia y no sé si...

—No te preocupes— dijo rápidamente— no nos conocemos, me llamo David, cuando te trajeron anoche yo estaba de guardia.

—Encantado, yo... me presentaría pero no estoy muy seguro de cómo me llamo— bajo la cabeza y David se apresuró hacia la cama.

—¡Eh! Nada de eso, seguro que antes de que te des cuenta has recuperado la memoria, mientras tanto creo que te llamaremos “chico guapo”.

El hombre le vio impactado por un momento y David se maldijo a sí mismo, eso le había salido sin pensar, maldito su filtro cerebro—boca que se desconectaba en los peores momentos, después de un momento el chico sonrió.

—Aun no me he visto, pero no se siente como si fuera guapo ahora mismo— dijo

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

tocándose la cara morada haciendo una pequeña mueca, David agarró la oportunidad.

—Tonterías, tienes algunos golpes, pero estoy seguro que si le digo a cualquiera de mis compañeras, “llévale esto al chico guapo” todas vendrían directamente aquí, y hablando de llevar, te traigo unos analgésicos para el dolor.

El chico se tomó los calmantes —Gracias.

—Intenta descansar, vendré en un rato para ver como sigues, ¿Quieres que te traiga algo? Yo sé que puede ser muy aburrido estar tumbado todo el día.

Normalmente no se habría ofrecido, ese no era su trabajo, pero este chico tenía algo que le hacía querer ayudarlo, tal vez fuera que estaba solo o que se le veía perdido, pero quería hacerlo más fácil para él.

—No quiero molestar.

—Tranquilo, no es molestia vuelvo en un rato.

Dos días después David entró a la habitación del chico, con el que había pasado cada rato que tenía libre, los dos habían congeniado bien, el hombre había resultado ser ingenioso y divertido además de dulce.

—¿Cómo vas chico guapo?— el hombre en la cama le dio una sonrisa al verlo.

—Alex— dijo de pronto y señalo un libro que le había llevado el primer día— creo que ese es mi nombre, cuando lo leí recordé a alguien llamándome así.

—¡Oh!;Eso es genial!, Alex— lo estudió por un momento— sí, sin duda te queda bien. Yo también tengo una buena noticia, según tu médico hoy podrás salir del hospital.

—Eso está bien, supongo, pero aún no se...

—No te preocupes, tu memoria está volviendo, eso es una buena señal, pronto recordaras todo.

—No, no es eso, es que ¿dónde voy a ir?

—Bueno, el médico propuso alguna institución, aunque si estás de acuerdo yo iba a proponerte venir a mi casa— David sabía que era una propuesta arriesgada que no debería ni siquiera hacer, no solo porque era un paciente que apenas conocía realmente, sino también por Shara, meter a un extraño en casa no era lo mejor, pero las palabras salieron solas, al menos al final de su turno empezaba su semana libre y

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

no pensaba salir de casa.

—¿De verdad?— David creyó ver un brillo en los ojos de Alex, él conocía ese brillo, esperanza.

—¡Claro!, tengo una semana libre y podré ayudarte en tu recuperación, estoy seguro de que Shara sera feliz de ayudarme a cuidarte.

—¿Shara?—dijo confundido y después se mordió el labio inferior— no me habías dicho que estabas casado.

—No lo estoy— David puso una gran sonrisa— Shara es la niña de 6 años más bonita y cariñosa del mundo, ya verás seguro que en diez minutos la adoras.

—Está bien— Alex no estaba muy convencido de saber cómo tratar con una niña, pero el entusiasmo de David al hablar de la niña era contagioso y le hacía confiar.

—¡Perfecto! Voy a hablar con tu médico para que te dejen ocupar la habitación hasta el final de mi turno, así te vienes conmigo, te traeré algo de ropa, no creo que quieras ir hasta casa con el culo al aire— bromeo y Alex rió.

—No, mejor no deslumbrar a las pobres enfermeras, solo falta que salga del hospital y me detengan por escándalo— los dos rieron con más fuerza.

El día había pasado rápido y antes de que se dieran cuenta ya estaba en el coche camino a casa de David.

—¿Seguro que está bien que me quede en tu casa? Tienes una hija que cuidar, entiendo que te lo hayas pensado mejor y no quieras meter a un extraño en tu casa.

David suspiró— Reconozco que es algo que he pensado, pero no me gusta la idea de que te manden a un centro sin más cuando tu memoria no ha regresado y tus heridas aún no están bien, además aunque no nos conocemos, no has hecho nada que me haga desconfiar de ti, si no funcionara siempre podríamos buscar otra solución, además si lo miras así ¿quién te dice que yo no soy un perturbado que te traigo a mi guarida para hacer locos experimentos contigo?—en ese momento llegaban a la casa y paró el motor.

Alex soltó una carcajada— ¿lo eres?

—Tendrás que entrar para descubrirlo— dijo frotándose las manos como si de un genio malvado se tratase ganándose más risas de Alex.

—Vale genio del mal, pero no empieces a reír de forma siniestra.

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

David salió del coche y ayudó a Alex a salir.

—¿No?, Vaya hombre, que mal, después de practicarla durante horas frente al espejo me sale muy bien.

—Estoy seguro— Alex se sentía más tranquilo, a pesar de estar en una situación muy extraña para él, el fácil trato con David era calmante.

En cuanto entraron por la puerta una bola de pelo castaño se estrelló contra la cintura de David.

—¡Papi!

—Hola princesa— dijo el hombre levantando a la niña y dándole un sonoro beso— ¿Qué tal te has portado?

—Pues bien— dijo la niña como si fuera obvio de pronto sus enormes ojos de un verde intenso se clavaron en Alex, y el chico tuvo que reconocer, que si ella era Shara, realmente era una niña linda.

—Hola— dijo girando un poco su cabeza como haría un gatito curioso— ¿quién eres?

—Él es Alex cariño, un amigo de papá— dijo David— ha tenido un accidente y tendremos que cuidarlo ¿vale?

La niña se removió para que la dejara en el suelo y fue a coger la mano de Alex.

—Hola yo soy Shara, ven si estas malito tienes que sentarte,— dijo arrastrándole hacía el sofá mientras David se aguantaba la risa, adoraba a esa niña— ¿te hace pupa la cara? Yo también tengo un morado mira— se señaló la espinilla— me he pegado en el recreo con un bordillo.

Alex estaba un poco asombrado por la actitud de la niña, pero realmente no debería sorprenderle, era muy parecida a la de su padre, aun así obedeció y se sentó donde le indicó, de pronto la niña salió corriendo y volvió aún más rápido con una mantita morada con perritos y se ha hecho por encima.

—Mi papa siempre me arroja en el sofá cuando estoy malita y me deja ver la tele— la niña buscó el mando y se lo dio— toma te sentirás mejor ya lo veras.

—Gracias— realmente no sabía que decir, estaba enternecido por el cuidado.

El Enfermero de Alex

—Sabía que estarías en buenas manos, ¿Shara lo cuidas mientras voy a pagarle a Carla para que se pueda ir?

—Claro papi, yo me encargo— David sonrió desde la puerta de la cocina cuando oyó a la niña decirle a Alex— el numero 11 son los mejores dibujos.

Dos días después David preparaba la comida mientras Shara y Alex jugaban en la mesa de la cocina a uno de los juegos de la niña, si era sincero consigo mismo no había esperado que la cosa fuera tan bien, Alex estaba mejorando mucho y Shara se llevaba a las mil maravillas con él, lo único que le molestaba era esa sensación de plenitud que tenía, aunque había pasado poco tiempo sabía que tenía sentimientos por el joven al que quería ayudar y eso le aterraba. Alex en algún momento recuperaría la memoria y se iría, entonces él quedaría destrozado.

Tapando la cacerola se giró a ver a los dos, su hija reía feliz y negaba mientras Alex le acusaba bromeando de hacer trampas, él quería esto, una familia, cuando su hermana murió, perdió lo que le quedaba de familia pero le dejó a Shara, su niña, y no la podía amar mas aunque fuera hija biológica suya, pero siempre había un hueco dentro de él, algo que le faltaba y que se había llenado cuando Alex llego a sus vidas y sabía que Shara también lo aceptaba.

No sabía cuáles eran los sentimientos de Alex, ni siquiera sabía si era gay, pero en ese momento viendo a los dos jugar se prometió que haría todo lo posible porque ese hombre se quedara con ellos formando parte de su familia.

—La comida estará en 15 minutos, así que será mejor que vayáis terminando la partida— dijo acercándose a la mesa y mirando el tablero, Shara iba por delante por 5 casillas y solo le faltaban 8 para ganar, entonces Alex tiró el dado saco un 6 y la adelanto cayendo en una casilla de tarjeta, si superaba la prueba era muy probable que ganara la partida.

—Bueno, papi dice que hay que recoger así que esto es un claro empate— dijo rápidamente la pequeña.

Alex miro a David y los dos sonrieron conocedores, la niña no se enfadaba cuando perdía, pero tampoco era algo que le gustara.

—¿Estas segura que no quieres seguir? Estas muy cerca de la meta— pincho Alex.

—Nah da igual, lo importante es jugar— dijo la niña muy convencida haciendo a los dos mayores reír.

—Está bien princesa, quedamos en empate, vamos a recoger y lavarnos las manos, así ayudaremos a papa a poner la mesa.

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

—Me parece bien— dijo David— y tengo un rico pudin con nata de postre para el que más me ayude.

Los ojos de la niña se abrieron totalmente redondos antes de saltar de la silla— ¡Yo primera!

—¡Ei! ¿Y el juego?— protesto Alex, pero la niña ya había desaparecido por el pasillo.

—Creo que te toca recogerlo a ti— David se reía divertido.

El teléfono sonó cuando estaban terminando de poner la mesa, David fue a cogerlo mientras sonreía al ver a Shara persiguiendo a Alex para quitarle las servilletas mientras este le chinchaba diciéndole que el postre iba a ser para él.

—¿Diga?

—¿David?, soy María.

—Hola— dijo conociendo el nombre de la mamá de una de las mejores amigas de Shara— ¿qué puedo hacer por ti?

—Veras mañana es el cumpleaños de Lisi.

—Lo sé, Shara lleva una semana atosigándome para que le compre el regalo— rió David y la mujer le acompañó.

—Lo imagino, Lisi está igual y casi falta un mes para el de tu hija— dijo divertida— la cosa es que como va a cumplir ya siete y es una niña grande— dijo con una risita— quiere hacer una fiesta de pijamas con sus amigas y quería que Shara viniera, si la dejas.

—Claro no hay problema, estará feliz, sera su primera fiesta de pijamas.

—Genial, ¿te parece bien dejarla en casa sobre las 6? haremos una tarde de juegos.

—Me parece bien, ¿tiene que llevar algo?

—No, solo el pijama, el cepillo de dientes y ropa para mañana, puedes recogerla sobre las nueve y así podría preparar todo para la fiesta de la tarde.

—Perfecto, pues quedamos así, hasta mañana.

El Enfermero de Alex

—Hasta mañana— se despidió la mujer y colgó.

—Ya está papi— dijo de pronto la niña— Alex me quería dejar sin postre pero yo he puesto casi todo— dijo muy orgullosa de sí misma.

—Muy bien princesa, ahora tengo otra sorpresa para ti, la que ha llamado era la mamá de tu amiga Lisi, quería decirte que si quieres mañana puedes ir a dormir a su casa, van a hacer una fiesta de pijamas por su cumpleaños ¿quieres ir?

—¡SI!— chilló la niña y se puso a dar botes como si le hubiera dado un subidón de azúcar haciendo reír a su padre.

—Supuse que dirías eso.

Alex se acercó a la niña y la levanto en volandas haciendo que soltara un grito:— Eso es muy emocionante, pero ahora tienes que comer pequeño torbellino.

Shara pasó todo el día hiperactiva, no paraba de preguntar a David y Alex cosas sobre las fiestas de pijamas y aunque ninguno de los dos sabían muy bien que harían, le aseguraron que se lo pasaría bien, ya que María había asegurado que habría juegos y el hecho de dormir fuera ya era toda una experiencia emocionante, esa noche les costó mucho que la niña se durmiera por los nervios, pero después de que cada uno le leyera un cuento, le persuadieron diciéndole que si no dormía estaría demasiado cansada y no podría ir a casa de Lisi.

Al día siguiente, Alex acompañó a David a llevar a una emocionada Shara a casa de su amiga, la niña estaba feliz y en cuanto vio a su amiga las dos corrieron dentro de la casa.

—¿Que te ocurre?— dijo David al entrar al coche y ver la cara sería de Alex.

—¿Estás seguro de que está bien dejarla dormir fuera de casa?— dijo preocupado— ¿y si tiene miedo? ¿o se despierta con una pesadilla y no sabe dónde está?

David miro a Alex sorprendido por su preocupación— Se lo que quieres decir, pero creo que lo vamos a pasar peor nosotros que ella, si por mí fuera no la dejaría fuera de mi vista, pero entonces no experimentaría nada y yo quiero que sea feliz.

—Lo sé, pero es tan pequeña— dijo mordiéndose el labio inferior— sé que eres su padre y quieres lo mejor para ella, pero el bichito se ha conseguido un hueco en mi corazón y no puedo evitar preocuparme.

—Shara también te quiere mucho— David estuvo a punto de añadir “y yo también” pero se frenó en el último momento— ¿te apetece que salgamos a cenar? Hace

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

mucho que no salgo a solas con alguien de mi edad— abrió mucho los ojos al darse cuenta como había sonado— no quiero decir que sea una cita ni nada, no si no quieres, solo que bueno... será mejor que me calle antes de avergonzarme más— no se atrevió a mirar a Alex, sentía sus mejillas arder.

—Me encantaría— dijo el chico simplemente y David alzó rápidamente la cabeza para ver a Alex sonriéndole, cosa que le hizo respirar tranquilo y devolverle la sonrisa.

—Bien.

—Bien.

A las nueve los dos estaban cenando en un buen restaurante en el centro, David adoraba salir con Shara, pero no podía venir a sitios así con ella, su pequeña prefería los sitios de hamburguesas o platos combinados, los sitios con una carta sin menú infantil y varias copas no eran para ella de momento, sin embargo para él y Alex era perfecto.

La comida era deliciosa, David casi gimió al probar la jugosa carne, cocida justo en su punto que se deshacía en la boca.

—Esto está realmente bueno— Alex dejó los cubiertos sobre el plato y dio un suspiro saciado.

—Espero que hayas dejado sitio para el postre, he visto un pastel de fresa y nata que me está llamando.

—Si ya lo oigo— dijo fingiendo escuchar— dice, “cómeme David, cómeme, y dale un trozo a Alex”— alargó las sílabas como si fuera un mensaje lejano.

David rió divertido con las tonterías de Alex.

Cuando salían del restaurante el teléfono de David sonó, el hombre se sorprendió eran cerca de las once y nadie debería llamar tan tarde si no era por algo malo, preocupado descolgó.

—¿Si?

—David, soy María, siento mucho llamarte tan tarde, pero Shara no se encuentra bien, está llorando y no para de llamarte.

A David se le encogió el estómago al oír los sollozos de su hija de fondo.

El Enfermero de Alex

—Voy para allá.

—Te la llevaría yo pero no puedo dejar a las niñas solas— se oía realmente apenada.

—No te preocupes voy de camino.

—¿Qué pasa?— pregunto Alex en cuanto colgó el teléfono.

—Shara no se encuentra bien, María dice que me está llamando y la he oído llorar de fondo— mientras le explicaba los dos habían llegado al coche y se estaban poniendo el cinturón.

—¿Que ha pasado?, estaba bien cuando la dejamos— David, se preocupó un poco al ver que Alex se había puesto pálido.

—Tranquilo Alex, seguro que no es nada grave, los niños a veces enferman, ahora iremos a por ella y veras que pronto se pone mejor.

—Sí, lo siento, tu eres su padre debería ser yo el que te calmara a ti y no al revés.

—Está bien Alex, es la primera vez que te ves en esta situación con Shara y sé que la quieres, en realidad debo estar agradecido de que te importe tanto.

Llegaron a la casa de María y enseguida fueron recibidos por la preocupada mujer.

—David, de verdad lo siento, se lo estaban pasando muy bien y de pronto empezó a quejarse del estómago, le di una manzanilla y le hice que se tumbara un poco, pero cuando empezó a vomitar decidí llamarte.

—Está bien, seguramente no será nada me la llevare a casa y mañana seguro que está mejor.

—Se lo estaba pasando tan bien, de verdad lo siento.

Mientras hablaban les llevo hasta la habitación principal donde había acostado a la niña, en cuanto Shara vio a su padre le tendió los brazos y David se apresuró a cogerla.

—Hola princesa ¿cómo te encuentras?

—Me duele mucho la tripa y la cabeza— lloriqueo la niña.

—Tranquila, Alex y yo vamos a llevarte a casa, ¿vale?, pronto te encontrarás mejor.

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

La niña vio a Alex y le tendió los brazos, el hombre se acercó rápidamente para confortar a la pequeña, David le dejó que la cogiera mientras recogía sus cosas y se despedía del matrimonio.

Alex besó la frente de la niña mientras esta se abrazaba con fuerza a su cuello.

—Creo que tiene fiebre— dijo en cuanto llegaron al coche—¿deberíamos llevarla a urgencias?

—De momento será mejor llevarla a casa y controlarla, si no le sube mucho la temperatura es mejor no llevarla, siempre es más probable enfermarse en el hospital que en casa, y puede ser que sea simplemente gastroenteritis o un empacho.

La niña lloriqueó todo el camino a casa, cuando llegaron David la llevó hasta el sofá y le puso los dibujos.

—¿No debería estar en la cama?— dijo Alex preocupado.

—Sí, pero viendo los dibujos se distrae y piensa menos en el malestar, si conseguimos que se duerma seguramente mañana se encontrará mejor.

—Ve a sentarte con ella, voy a prepararle una manzanilla.

David asintió, sabía que Alex no sabía cómo ayudar a la niña y solo quería sentirse útil haciendo algo.

Al final acabaron los tres en el sofá la niña acurrucada entre los dos, habían tenido que correr un par de veces al baño, pero al final Shara parecía dormir tranquila, de vez en cuando se removía y se quejaba en sueños pero parecía estar mejor.

Alex acariciaba el pelo de la niña distraídamente cuando la voz de David le sacó de su ensoñación.

—Te va a echar de menos cuando te vayas.

Alex bajó la vista mirando a la niña dormida y suspiró.

—¿Esta mal que desee que mi memoria no vuelva?— susurró— no sé quién era o como era mi vida antes de que perdiera mi memoria, pero me gusta como es ahora, me gusta estar aquí, con Shara y contigo, se siente bien, sé que es egoísta, pero es lo que siento.

—A mí también me gusta tenerte aquí Alex— se apresuró a decir David, no se podía creer que Alex quisiera quedarse con ellos, eso es todo lo que había deseado desde

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

que el hombre entro en sus vidas, tal vez si podía soñar con un futuro como una familia.

—No sé qué clase de hombre eras antes, pero sí sé que el que eres ahora, y me gustaría que te quedaras con nosotros, que fueras parte de nuestras vidas y sé que Shara también querría, no importa que recuperes la memoria, si quieres quedarte con nosotros eres más que bienvenido.

Alex le miro por un minuto con los ojos brillantes, David vio cómo su garganta se movía al tragar y su lengua salía para humedecer sus labios, eso era mucha tentación.

—¿Puedo?— Alex trago de nuevo— ¿puedo besarte?

David le dio una brillante sonrisa— Siempre que sientas la necesidad.

Y eso fue todo lo que Alex necesitó, se inclinó hasta que sus labios se rozaron en un suave roce, David cerró los ojos ante los labios cálidos, sin pensarlo alargo su mano poniéndola sobre la nuca del chico para que no se alejara, Alex pilló la indirecta porque pronto abrió su boca y dejo que la lengua de su compañero la invadiera, el beso fue maravilloso, pero ambos sabían que no podían llegar más allá con la niña que dormía entre ellos, retrocedieron lentamente con besos suaves hasta separarse.

Se dieron algunas caricias saboreando el momento, el beso había sido perfecto y no hacían falta las palabras.

—Sera mejor que lleve a Shara a la cama— dijo David sin dejar de acariciar la nuca de Alex.

—Si, por suerte ya parece estar mejor— dio un casto beso a David— será mejor que nosotros nos acostemos también, es muy tarde.

—Buenas noches.

—Hasta mañana.

El lunes Alex estaba feliz, él había pensado que tal vez el ambiente estaría tenso con David después del beso, pero no fue así, por la mañana David le dio un casto beso de buenos días ya que Shara estaba alrededor, desde entonces las muestras de cariño habían sido constantes y totalmente naturales, no se sentía forzado, y Shara no parecía molesta. Alex se sorprendió cuando la niña le preguntó a su padre si eran novios cuando los vio besarse, David le pregunto si eso le molestaría y ella simplemente le dijo que le parecía bien, Alex le gustaba, al parecer un compañero de clase tenía dos mamás así que no le pareció extraño que su padre quisiera estar con un hombre.

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

Se sentó en el sofá y encendió la televisión, David había empezado a trabajar, la niñera había llamado el sábado diciendo que su madre se había caído y se había roto la rodilla y necesitaba quedarse a ayudarlo en casa, en otras circunstancias habría sido una faena para el hombre buscar una niñera para Shara, pero ahora tenía a Alex que no dudo en ofrecerse voluntario.

Viendo la hora se levantó para preparar la comida, no era un gran cocinero pero David le había enseñado lo justo para no envenenar a nadie, una vez tuvo todo listo fue a buscar a Shara al cole, la niña estuvo muy animada todo el camino hablando constantemente saltando de un tema a otro, era la primera vez que estaban solos sin David y los dos estaban muy cómodos, esto tranquilizó mucho a Alex que tenía miedo no saber qué hacer con la niña al verse solos.

—¿Puedo ponerme dibujos hasta volver al cole?— dijo Shara cuando termino de comer.

—Claro princesa.

La niña corrió hasta el sofá y encendió la tele, la fotografía que se mostraba en las noticias le dejo helado.

—Espera cariño— dijo justo antes de que la niña cambiara de cadena, la niña le miro confundida pero obedeció mientras el escuchaba la noticia.

“... el empresario ha sido ingresado esta madrugada, el hombre tenía un problema cardio bascular que empeoro tras la desaparición hace ya más de una semana de su único hijo, Alexis García, mientras se dirigía a casa de un amigo...”

Alexis se perdió el resto de la noticia, su cabeza empezó a palparle mientras un montaje de imágenes cada vez más clara llegaban a él.

—¿Alex?— la niña le miraba preocupada, Alex intento sonreírle.

—Ponte los dibujos princesa voy a recoger la cocina.

La niña obedeció y él fue hasta la cocina para desplomarse en la silla más cercana, ahora lo recordaba, la fiesta de Marcos, los asaltantes, la paliza y su padre, ¡Mierda! Su padre estaba enfermo y él no lo sabía, tenía que hablar con él.

Sintiéndose perdido la imagen de David le vino a la cabeza, tenía que hablar con David, no quería irse, sabía que se había enamorado de David, pero tenía que arreglar las cosas con su padre, ahora que recordaba no podía seguir desaparecido.

El Enfermero de Alex

Con manos temblorosas cogió el teléfono y marco al hospital, sabía que llamar al móvil sería inútil, pidió a la operadora que localizara a David alegando una urgencia familiar, en unos minutos la voz preocupada del hombre se oyó por el auricular.

—¿Alex?, ¿Le ha pasado algo a Shara?

—No— corto rápidamente, no quería preocuparle— Shara está bien, está viendo los dibujos.

—Me dijeron que era una emergencia familiar y me asusté... espera, ¿te ha pasado algo? ¿te encuentras bien?— la preocupación regreso a su voz, Alex tuvo ganas de llorar.

—No— dijo cuándo su voz se rompió— no estoy bien, mis recuerdos regresaron— se le escapó un pequeño sollozo— Shara puso la tele y en las noticias estaba mi padre, está mal del corazón, yo no lo sabía, ahora está ingresado porque mi desaparición le hizo empeorar— en ese momento ya estaba llorando— tengo que ir a verle, tiene que saber que estoy bien pero no quiero dejaros.

—Alex respira, no quiero que te vayas tampoco cariño, ya te lo dije. Te quiero con nosotros, pero tienes que ver a tu padre, no puedes seguir desaparecido ahora que sabes quién eres— la voz de David era suave y le ayudaba calmarse— es una buena noticia, eso no significa que tengas que dejarnos, a no ser...— hizo una pequeña pausa y Alex vio donde iba la conversación.

—No quiero irme, lo he recordado todo, pero sigo sintiéndome igual hacia ti y Shara.

—Está bien Alex, todo sigue igual cariño, escucha voy a pedirme un permiso y voy para casa.

—No, tranquilo, no hace falta que faltes al trabajo, yo estoy mejor y además tengo que llevar a Shara al cole dentro de poco.

—No te preocupes por eso— dijo firme— tú me necesitas allí y voy a ir, y por el cole no te preocupes, puede faltar una tarde, ahora llamaré para decirles que no irá.

—Pero...

—Nada de peros, aunque haga poco que estas con nosotros quiero pensar que somos una familia, y ahora nos necesitas.

Alex sintió si corazón saltar ante esa declaración, eran familia, era una locura pero él lo sentía igual, David y Shara ahora eran suyos, su familia, otro sentimiento le asaltó, estuvo a punto de decirlo en voz alta, pero decirlo por teléfono por primera vez no le

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

sentaba bien, así que cambió la palabra.

—Gracias.

—No las des cariño, en veinte minutos estoy allí.

Alex cerró los ojos un momento después de colgar el teléfono, unos pasos le hicieron girar la cabeza hacia la puerta, Shara estaba de pie mirándole con curiosidad, de pronto entró corriendo y se abrazó a él sorprendiéndole.

—¿Que pasa princesa?

—¿Por qué lloras?, ¿te has hecho pupa?

Alex se dio cuenta que las lágrimas aun humedecían sus mejillas.

—No es nada cielo, mira— dijo frotándose la cara para limpiarla— ya está— dijo sonriéndole y acariciándole el pelo— ¿a qué venias?

—Ha empezado *Hora de aventuras*— dijo encogiéndose de hombros— Carla y papá siempre dicen que esa es la hora de ir al cole.

—Acabo de hablar con tu papá y me ha dado permiso para que esta tarde no vayas al cole, ¿quieres que lo veamos juntos?

La niña le dio una sonrisa brillante antes de asentir con fuerza y prácticamente arrastrarlo hasta el sofá donde los dos se acomodaron a ver la serie.

David sonrió al ver a las dos personas que más quería en medio de una discusión sobre dibujos cuando llegó a casa.

Alex había cogido su portátil y enseñaba a Shara antiguas series, alegando que eran más divertidas que las que echaban ahora, su hija defendía alguna de sus series favoritas pero tampoco le quitaba ojo a la pantalla del ordenador.

—¡Ei! Yo veía esa serie cuando era niño— dijo el hombre acercándose hasta ellos y tarareando la canción de entrada de Los Mosqueperros¹.

Alex y Shara se giraron para verlo y el aprovechó para darle un beso a cada uno.

¹ D'Artacán y los tres mosqueperros es una serie de dibujos animados japonesa basada en la obra Los tres mosqueteros, de Alejandro Dumas. En el dibujo animado los personajes están representados mediante animales antropomorfizados, principalmente perros y por eso, en la versión española, el nombre del protagonista d'Artagnan ha sido modificado en una contracción con la palabra «can» (sinónimo de «perro» en español). A los mosqueteros se les aplica el mismo proceder y se les llama «mosqueperros».

El Enfermero de Alex

—Mira papi, Alex me está enseñando dibujos que no he visto.

—¿Y te gustan?—La niña asintió y siguió mirando la pantalla— hacedme un sitio yo también quiero ver.

En cuanto estuvo acomodado junto a Alex le paso un brazo por los hombros y lo atrajo hacía sí.

—¿Cómo estás?— susurro.

—Confundido, preocupado, pero agradecido de que estés aquí.

David lo beso suavemente— Me tienes para lo que necesites, ¿cuándo irás a ver a tu padre?

—Me gustaría ir ya, pero me da miedo.

—Ve a darte una ducha y prepárate, yo me ocupo de Shara y te acompañaremos, pase lo que pase estaremos contigo.

—No la dejarán entrar, es muy pequeña.

—Pues te esperaremos en la puerta, pero no estarás solo.

Alex le beso— Gracias— y después fue a la ducha, tal vez eso le ayudaría a calmarse.

La ducha no le ayudó todo lo que hubiese deseado. Aun no sabía cómo enfrentarse a su padre. Sabía que no era su culpa de que lo hubieran atacado y tenido amnesia, pero aunque racionalmente lo sabía no podía evitar sentirse culpable. Él no sabía de la enfermedad de su padre, pero su desaparición la había empeorado, y por otra parte ¿por qué su padre no le había dicho nada? Ahora entendía porque seguía insistiendo en que tomara el control de la empresa. Él sabía de su enfermedad. Si Alex lo hubiera sabido no habría sido tan terco negándose a tomar la responsabilidad de la empresa.

El camino al hospital fue tranquilo, Shara le entretenía con su charla incansable y David no apartaba la mano de su pierna en un apoyo silencioso.

Cuando llegaron al hospital y se presentó como Alexis García, fue difícil que le creyeran ya que no tenía ninguna identificación que lo demostrara.

David se sentó con Shara en la sala de espera mientras veía a Alex desaparecer en el ascensor, rumbo a la habitación de su padre, y de pronto se desató el caos, llegó la

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

policía haciendo preguntas, alguien del hospital debió haberlos llamado. David contestó lo mejor que pudo. Por si no era bastante, reporteros de todas las cadenas de televisión y periódicos locales inundaron la sala de espera. David no tuvo otra opción; cogió a Shara, dejó una nota en recepción para Alex y salió del lugar, lo último que necesitaba era la foto de su hija en las noticias y gente acosándolos, por una historia que no era suya para contarla.

Tres días después David, estaba preparando la cena cuando el teléfono sonó, no pudo evitar sonreír, sabía quién era.

—Hola chico guapo— fue recompensado con una risita al otro lado de la línea.

—Hola enfermero sexi.

Desde que hablo con su padre, Alex se comprometió a ayudarlo con su empresa mientras mejoraba. David estaba orgulloso de él, pero le echaba de menos, el trabajo de ambos les quitaba mucho tiempo y no se habían visto desde que lo llevó al hospital, pero Alex se ocupaba de llamarle cada vez que tenía un rato durante el día y todas las noches a la misma hora para hablar de cómo habían ido sus días.

—¿Qué tal te fue hoy?

—Bien, las cosas en la empresa empiezan a normalizarse, las cosas habían estado un poco locas sin mi padre aquí, por suerte pronto estará de nuevo a pleno rendimiento y volverá a dar órdenes.

—¿Va a volver a la dirección? Pensé que se lo tomaría con más calma.

Alex soltó una carcajada— No conoces a mi padre. Ha renegado por años para que coja el control de la empresa, y ahora que lo he aceptado es incapaz de quedarse fuera. No me malinterpretes, no es que no se fíe de mí, es más, ha alabado mi trabajo, pero se aburre como una ostra. Siempre ha sido un hombre muy activo, no sabría quedarse en casa, así que hemos decidido repartirnos el trabajo, el seguirá en su puesto y dando órdenes pero no tendrá tanta presión sobre él.

—Eso suena a un buen plan.

—Yo creo que si, además tiene otra gran ventaja.

—¿Enserio? ¿Cuál es? —La puerta sonó mientras preguntaba, vio a Shara correr a abrir y frunció el ceño, no le gustaba que la niña contestara la puerta, nunca sabes quién puede estar llamando— Un momento llaman a la puerta.

David se asomó y sintió su corazón pararse.

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

—La gran ventaja es que poder volver a casa si me aceptáis.

Alex estaba allí arrodillado abrazando a Shara. La niña se reía de forma divertida tapándose la boca como siempre hacía cuando le decían que guardara un secreto. Alex debió decirle que no dijera nada cuando ella abrió la puerta.

—¿Entonces?, ¿aún tenéis un lugar para mí?— dijo con una sonrisa encantadora, que hizo al corazón de David latir de nuevo a toda prisa.

Miró a Shara que le miraba expectante y con los ojos brillantes.

—Te hemos echado de menos.

—¿Eso es un sí?— dijo mientras se levantaba, David no lo dudó. Alargó el brazo y lo atrajo a un fuerte abrazo mientras le daba un beso arrasador.

—Si— dijo entre besos.

—Yo también os eché de menos— un golpe en las piernas le indico que Shara se había unido al abrazo, los dos rieron y se agacharon para incluirla en el abrazo.

David suspiró feliz. En ese momento se sentía en familia, en solo unas semanas los tres se habían convertido en una familia.

Unos meses después...

Shara desfilaba por la casa con su vestido nuevo.

—Vamos princesa, deja que te peine o llegaremos tarde.

La niña arrugo la nariz— Pero papi me hace mejor las trenzas.

—Pero si no me dejas practicar nunca aprenderé ¿no crees?— Alex le hizo un puchero y se tragó la sonrisa cuando la niña lanzo un suspiro exagerado.

—Está bien, tu ganas papá, pero como no me guste le diré a papi que la arregle.

—Trato.

Alex sonrió cuando empezó a cepillar el pelo de la pequeña, le encantaba cuando la niña le llamaba papá, en los meses que habían transcurrido desde que volvió a la casa habían pasado muchas cosas, Alex había presentado a David y Shara a su padre, el

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

hombre había estado realmente feliz, había renunciado a la idea de tener nietos, pero tenía la esperanza de que algún día sentara cabeza, y de un plumazo le había caído del cielo un hombre que centró a su hijo y además tenía una preciosa hija a la que llamar nieta, no podía pedir nada más.

Víctor intentó mil veces convencerlos de que se fueran a vivir con él, pero la pareja declinó la oferta, ya mimaba bastante a Shara, si vivieran juntos la echaría a perder, pero Alex tampoco quería vivir en casa de David, decía que quería algo que fuera de los dos, no solo del enfermero donde se sentía más como un invitado, ya que todo lo que había allí era de David, David lo entendió y se mudaron a una casa cerca del colegio de la niña pero también más cerca de la de Víctor.

La empresa funcionaba muy bien entre padre e hijo, e incluso habían conseguido un gran acuerdo para suministrar la comida a algunos hospitales por sugerencia de David.

Alex terminó de arreglar el pelo a Shara y le puso un bonito lazo a juego con su vestido.

—Listo y ni una sola trenza— bromeo el hombre.

—Estas preciosa princesa— David entraba al salón recién duchado y con una bolsa en la mano— ¿Estas lista para ir a la fiesta de Navidad del abuelo?

—¡Sí!— chillo la niña dando saltitos— ¿Irán también los primos?

—Claro que sí— dijo Alex mientras se dirigían a la puerta— y si quieres podrás quedarte a dormir allí con ellos, ¿qué te parece?

—¡Genial!

Alex sonrió, aunque él no tenía hermanos si tenía primos con hijos pequeños. Shara había empezado a pasar tiempo con su abuelo cuando Alex y David tenían que trabajar, así que poco a poco fue conociendo a la familia. Cuando conoció a los niños se hicieron amigos al instante y disfrutaban mucho pasar tiempo juntos. La fiesta de Navidad era una ocasión ideal para juntarles a todos en la casa de Víctor, el hombre siempre se aseguraba en reunir a toda la familia para las fiestas y Alex estaba seguro que este año sería una locura, aunque no la cambiaría por nada.

La fiesta fue fantástica, todos comieron hasta reventar, charlaron y se rieron, incluso hubo tiempo para unas cuantas rondas de juegos de mesa por equipos, David disfruto como hacía años que no lo hacía.

Los niños chillaron, corrieron y jugaron toda la noche, pero cuando Víctor anunció a

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

media noche que podían abrir sus regalos se desató el caos, David se alegró al ver que ya tenían un sistema, experiencia de años anteriores, y todos se sentaron al rededor del árbol mientras el hombre iba nombrando para quien era cada regalo.

David no podía dejar de sonreír al ver a su niña rodeada con una montaña de paquetes, parecía que ninguno de sus nuevos tíos había olvidado incluirla en su lista de Santa, fue realmente fantástico ver a todos los pequeños desgarrar los papeles con emoción y enseñárselo a los otros que respondían casi tan emocionados como el que acababa de recibirlo.

Cerca de las dos los niños cayeron rendidos y todos fueron llevados a sus habitaciones, ese fue el momento en el que Alex y David aprovecharon para despedirse y volver a casa.

—Estoy rendido— dijo David dejándose caer sobre la cama.

Alex se rió y empezó a quitarle sus zapatos— Pero te divertiste.

—Si— sonrió el hombre— ha sido genial. Me ha recordado a las fiestas que organizaban mis padres cuando yo era niño, siempre me sentí un poco triste de que Shara nunca viviría las fiestas como yo lo hice, con mucha gente, canciones y juegos, pero ahora lo tiene. ¿La viste? Estaba radiante.

—Si lo estaba— dijo subiendo a la cama y empezando a besar el cuello de su pareja— y tú también. No sabes lo que me ha costado mantener mis manos fuera de ti toda la noche.

—¿Si?— dijo con picardía— Muéstrame.

Alex le dio una sonrisa predadora antes de lanzarse a devorar su boca, esa noche iban a estar solos y pensaban disfrutarlo.

Con manos hábiles, Alex se deshizo de la molesta ropa que cubría a su amante, un beso acentuando cada parte de piel descubierta.

—Eres hermoso— dijo mientras contemplaba el cuerpo desnudo, David en la cama parecía una obra de arte.

—Y tu sexy, aunque estarías mejor con algo menos de ropa— dijo dando un lindo puchero, Alex no pudo evitar mordisquearlo.

Con una sonrisa traviesa se levantó de la cama y bailando una música imaginaria, comenzó a desnudarse lentamente, fue recompensado por un gemido y la mirada hambrienta de David que seguía cada uno de sus movimientos.

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

Cuando la última prenda había desaparecido, David lo atrajo hacía la cama con un gruñido posesivo.

—Te quiero.

—Me tienes— dijo Alex abriéndose para la exploración de su amante. Normalmente David era el pasivo en la cama, pero Alex era muy feliz las raras ocasiones en las que los roles se invertían, David fue el primero en que Alex confió para ser dominado, era algo que no había querido hacer hasta conocer a alguien especial y sin duda David era esa persona. Él fue su primero y su último, eso hacía que las noches como esa fueran especiales.

Alex suspiró mientras la lengua de David hacía su recorrido desde su cuello hacía el sur. Movi6 sus caderas, el hombre tenía una boca mágica y quería sentirla haciendo su magia en su pene.

—¿Impaciente?

—Dios sí, no juegues conmigo, te necesito.

—Está bien chico guapo, pásame el lubricante.

Alex se apresuró a cumplir la orden cuando sintió la lengua de Alex haciendo su magia, un dedo lubricado empezó a jugar con su entrada causándole un escalofrió.

Abrió más ampliamente sus piernas dándole mejor acceso, lentamente el dígito hizo su camino hacia el interior moviéndose incansable, preparando el camino para el segundo.

Cada movimiento era certero tocando su próstata y mandándole sacudidas de placer a todo su sistema, combinado con esa maravillosa lengua le estaba llevando a la locura.

—Si sigues así no voy a aguantar— jadeo.

David soltó su miembro dándole una última lamida.

—Aun no estás listo chico guapo, necesitas uno más, estás tan apretado— besos fueron esparcido sobre el abdomen de Alex que se contraía y ondulaba.

—Deja de torturarme— gimió cuando un tercer dedo se agregó a su interior y empezó a moverse con los otros trabajando en estirar y relajar su esfínter.

—Sube las rodillas para mí, déjame verte.

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

Alex no lo dudó, le encantaba la mirada encendida de su enfermero cuando se mostraba expuesto para su disfrute, sabía que con cualquier otro sentiría vergüenza de mostrarse así, pero no con David. Con él no se sentía otra cosa que sexy y deseado, su amante siempre lo miraba con adoración y lujuria.

—Eres hermoso— susurro el hombre antes de posicionarse entre sus piernas y entrar lentamente en su interior.

Eso era otra cosa que amaba de su hombre; no importaba lo encendido o dominante que estuviera cuando tomaba el control, siempre se encargaba de prepararlo con cuidado asegurándose de que no sintiera molestias y siempre era dulce y considerado a la hora de penetrarlo.

Los dos soltaron un largo gemido cuando David entró totalmente.

—Me encanta este momento— jadeó— justo el momento en que nuestros cuerpos se fusionan y somos uno.

Alex le besó— Te amo.

—Y yo te amo a ti.

Y tras otro beso hambriento David empezó a moverse y los jadeos y gemido inundaron la habitación junto al sonido del choque de piel con piel.

—Tócate amor, estoy cerca.

Alex lo hizo y solo unos minutos después gritaba su liberación seguida de cerca por la de David.

Los dos quedaron flojos en la cama mientras recuperaban la respiración.

—Cada vez se siente mejor— dijo Alex con una sonrisa saciada.

—Creo que tienes razón—David se acurruco a su lado— estoy agotado.

—Deberíamos limpiarnos antes de dormir— se rió Alex mientras acariciaba el pelo de su amante.

—Mañana, ahora solo quiero acurrucarme a tu lado y dormir— suspiro.

Alex negó con una sonrisa antes de ir al baño por una toalla húmeda, seguro que no quería despertar con las sábanas pegadas y la piel picándole por el semen seco. Con

Raquel Barrera Frutos

El Enfermero de Alex

mimo limpió a David y a él mismo antes de tirar la tela al suelo y acurrucarse bajo las sabanas.

Atrajo a David a sus brazos y sonrió al notar su respiración acompasada. El hombre había caído rendido. Besó su cabeza y suspiró feliz, aun no podía creer que un asalto que casi lo mata le hubiese traído lo que más ansiaba sin saberlo, a David, su enfermero y con él a Shara, ellos dos eran suyos, su familia y los amaba con cada respiración.

Apagó la luz y aun con la sonrisa en sus labios se durmió pensando en el futuro, un futuro lleno de amor junto al hombre que lo salvó y su pequeña princesa.

FIN